CARAVANA (.2)

Un periódico de PLANTA ALTA

Noviembre 2021 - Madrid

El colectivo, la guagua, el chato, el bondi, el autobús, son distintas formas de referirse al transporte público, un vehículo con capacidad para muchas personas, que permite el desplazamiento durante un recorrido en el que la gente se sube, se baja y se encuentra por un rato. Much+s realizan el mismo tramo, se reconocen y en el mejor de los casos se saludan. Otr+s se cruzan por momentos breves, o simplemente se encuentran con el asiento caliente de quien acaba de descender. Allí dentro, se produce una suerte de coreografía, tiempos sincronizados que reúnen y que generan pequeñas convivencias traducidas en acciones que implican la atención de ceder el espacio y el registro de la necesidad de l+s otr+s. Este espacio conjunto y temporal revela también miradas, prejuicios y respuestas que lejos de ser solidarias, activan esos matices extraños propios del estar y compartir con otr+s.

Es que la idea de colectivo es compleja, y si bregamos por ella como respuesta frente a la crisis, no podemos dejar de hacernos preguntas: ¿Es "lo colectivo" una herramienta real en el momento de tomar decisiones, de actuar, de salir al respaldo? ¿Estamos dispuest+s a entregar parte de nuestro tiempo personal por el espacio común? ¿Cuál es la distancia entre el discurso y la práctica?

Asumiendo esta complejidad, y desde la experiencia de actuar en conjunto, seguimos adelante y tras cinco meses, volvemos con el segundo viaje de **CARAVANA**, el periodico de **Planta Alta**. Un espacio común que reúne, propone y avanza pero también se detiene y se pregunta por el recorrido.

Creemos que para fortalecer los espacios comunes es necesario empezar por lo más cercano, por eso dedicamos este número a formular una pregunta que se presenta ingenuamente pero hoy cobra muchos otros significados: *hola,* ***¿cómo estás?, ¿cómo estamos?***

Si hablamos de hacer la vida sostenible, queremos empezar por nuestra realidad más próxima: cuidando los vínculos afectivos, los espacios de trabajo y las relaciones que de allí se desprenden; incluyendo a l+s mayores y l+s niñ+s como sujetos políticos y activos en el entramado cultural y social; reuniendo sus historias y escuchando sus necesidades para construir modelos desde la experiencia y la vida cotidiana.

En plena reactivación socio-económica, nos planteamos cómo seguir con nuestras prácticas frente a los cambios radicales y estructurales que nos evidencia la pandemia, que nos forzó a un paréntesis y sumó una serie de complejidades que nos atraviesan directamente. Se ha agudizado la pregunta por los **cuidados**, qué significa cuidar y cómo lo hacemos en la práctica, en el trato cotidiano, en los espacios de trabajo y en el autocuidado. También, por el estado emocional y el modo en que la pandemia afecta **la salud mental** de muchas personas. La naturalización de **la tecnología y la fusión** del espacio digital con el familiar y personal junto a la crisis que atraviesan las instituciones y la intensificación de la **precariedad laboral**, son otros temas urgentes.

Estos ejes que nos preocupan y nos ocupan, se despliegan en el trabajo que llevamos adelante desde **Planta Alta** y **hablarenarte**. Desde la necesidad de profundizar sobre estas problemáticas, generamos el marco para ponerlas en discusión, para activarlas en contextos específicos, en diálogo con otr+s profesionales, con las instituciones con las que colaboramos y en ciertos ámbitos situados.

Desde **CARAVANA** buscamos amplificar estos contenidos, no solo como registro sino como espacio de voz crítica que reformula y se pronuncia.

En esta segunda edición contamos con las valiosas colaboraciones de **Alfredo Aracil**, quien se adentra en la pregunta ¿cómo estás? y propone una pausa para respirar hondo y prestar atención a lo mínimo; de **Marta Fernández Calvo** y **Daniela Ruiz Moreno** (*Cuidadorxs Invisibles*) que comparten su experiencia y la voz de un grupo de cuidadoras no profesionales de personas con enfermedades degenerativas; de **Nekane Aramburu** que se enfoca en la importancia de actuar para cuidar desde y a la cultura; y de **Raisa Maudit** a través de su obra y de una imagen cedida amablemente por su familia del volcán de La Palma. También, reflexionamos sobre arte y precariedad laboral recorriendo proyectos artísticos y curatoriales que abordan estas cuestiones.

A tiempo completo. Cuando trabajo y creación convergen, es un espacio pensado desde **Planta Alta** para reflexionar sobre la relación del tiempo, el trabajo y la práctica artística. En CARAVANA presentamos el trabajo de l+s cinco artistas que participaron en el programa y algunas conclusiones que surgieron en este marco.

En el apartado dedicado a nuestro programa de residencias, presentamos tres proyectos que profundizan sobre el rol que adjudicamos a **la infancia y la vejez en nuestras sociedades. Trish Scott, Eliana Otta y Cristina Fraser** comparten sus procesos de trabajo durante las residencias y la experiencia en diálogo con estos colectivos.

Definitivamente la tecnología avanzó sobre nuestras vidas y nuestros tiempos, el sistema de comunicaciones personal se convirtió en nuestro mecanismo de comunicación total y absoluto. Con las ganas y el deseo de reflexionar sobre este fenómeno, la artista **Patricia Domínguez** nos invita a una meditación guiada que busca equilibrar las energías de la tecnología, el cuerpo y la tierra.

Concluimos este número con un espacio que reúne las voces de algun+s de l+s artistas de **Caja de resistencias**, un formato alternativo de ayudas que generamos junto a la **Fundación Daniel y Nina Carasso** a principios de año. Cada fragmento responde de forma individual a la pregunta sobre las consecuencias de la pandemia en la vida y la práctica artística. Sus respuestas son reflejo de la situación de much+s otr+s artistas.

Esperamos que el recorrido nos siga reuniendo y que esta amalgama de voces resuene e invite a seguir activando espacios de participación y empatía.

Escrito en minúscula y en constante mutación, hablarenarte (hea) es una organización sin ánimo de lucro que trabaja desde el año 2002 en el ámbito de la mediación cultural, el comisariado expandido y la creación contemporánea. Planta Alta es nuestro espacio de residencias artísticas y de investigación ubicado en la ciudad de Madrid. Una estructura abierta y flexible desde la que colaborar con diversos agentes culturales.

hablarenarte:

PLANTA ALTA

¿Cómo estás?

Notas para una climato(eco)logía político-emocional

Alfredo Aracil
Coordinador del Área de Comunidades del Museo Moderno de Buenos Aires.

El otro día, en una columna publicada[1] en la edición argentina de elDiario, la escritora y periodista Tamara Tenenbaum decía que se debatía entre escribir sobre sus obsesiones personales y escribir sobre lo que pasa, "como si existiera algo así como eso, lo que pasa, un presente compartido que es cada vez más una ilusión".

Más allá de lo complicado que se ha vuelto saber cuánto de mí hay en lo otro y cómo de presente está lo propio en lo ajeno, la disyuntiva que plantea Tenenbaum se inscribe en una seguidilla de intervenciones de algunos intelectuales de izquierdas sobre la aparentemente aburrida campaña electoral de las PASO, las elecciones de medio camino que se celebran cada dos años en Argentina. Aunque pueda sonar local, la situación no es tan diferente de la que se vivió en España cuando, ante los primeros síntomas del surgimiento de una micro-política fascista y racista, el progresismo prefirió mirar a otro lado y caricaturizar a Vox como unos frikis trasnochados que escuchar los rencores de la clase trabajadora.

Las PASO sirven en Argentina para elegir candidatos y, de paso, medir la t*emperatura* de la calle, registrando el detalle de ese ambiguo "lo que pasa", prediciendo lo que los medios no llegan a registrar, la realidad subjetiva de las pesadillas, deseos y mutaciones afectivas que la pandemia ha acelerado. Y cuando más fuerte se hacía la tesis de que la política era innecesaria, las urnas lanzan un aviso al kirchnerismo, que ha fracasado en el intento de capitalizar su apuesta por la salud pública y los cuidados durante los meses de aislamiento.

Seguramente lo más significativo haya sido volver a constatar cómo la ultra-derecha libertaria, en otro contexto geopolítico supuestamente impermeable a los discursos del odio, es la fuerza que mejor ha sabido calcular los efectos de lo que Baruch Spinoza llamó una vez "pasiones tristes". De nuevo, ha sido el partido de los propietarios quien ha sabido capitalizar el malestar que todas sentimos frente a eso que Tenenbaum diagnostica en el resto de su texto: la falta de un horizonte seguro. El peso (literal) de lo que Amparo Lasén y Jara Rocha tan bien definen: las oscilaciones emocionales que muchas estamos viviendo: "una montaña rusa de cambios rápidos y miedo a contagiarse, enfermar, morir; el terror a estar encerrada en casa con quienes nos aterrorizan, a quedarse sin comida, miedo al desahucio, al control policial, a la policía de los balcones... Pero también la sensación de gratuidad, amor, esperanza, intensificación de la amistad, lo trascendental del cuidarse y cuidar"[2].

Por un lado, vivimos con el presentimiento de que algo no anda bien. Y por otro lado, está la frustración que nos produce andar pasadas de revoluciones, saltando de un estado de ánimo a otro, con la resultante sensación de agotamiento. De repente, no sabemos dar cuenta de qué (nos) pasa y, demasiadas veces, transigir con aquello y con aquellos que nos hacen mal.

Es un salto muy grande asumir que nadie muere de contradicciones. En lo personal, hablo de no saber si eres hipersensible o te estás volviendo paranoico. Por ejemplo: quisiera no ceder al pesimismo y, a la vez, poder aceptar que la crisis de la COVID 19 no es el final del capitalismo, sino el relanzamiento de las dinámicas extractivas y expropiadoras del capital.

La respuesta a una pregunta en apariencia tan inocente ***¿cómo estás?*** nos enfrenta, así, a lo irrespirable de este tiempo esquizofrénico, cuando la opacidad se ha vuelto un lujo y abundan las personas que sufren soledad no deseada. Un tiempo que algunos no han dudado en calificar de apocalíptico, en tanto en cuanto la crisis y sus fantasmas han revelado muchas injusticias y miserias que, bajo la superficie de normalidad, ya estaban ahí.

Apolonija Šušteršič Light Therapy

Ante los desafíos de la automatización y la destrucción del medio ambiente, el futuro es sin duda cada vez más difícil de predecir. Si nos ubicamos en una escala macro, es imposible saber de antemano si la vida en el planeta va a poder regenerarse por sí misma o si, por el contrario, la humanidad necesita de toda la tecnología a su alcance para artificialmente *terraformar* la tierra: para hacerla de nuevo habitable como una vez quisimos hacer habitable el espacio exterior, cuya exploración y poblamiento está reservado hoy a la clase dominante.

El año 2030 dirá.

Pero ¿y si nos ubicamos en lo micro? ¿Y si pensamos cómo la COVID ha afectado a nuestra sensibilidad? Sobre ese punto, y volviendo a la intervención de Tenenbaum, las noches pandémicas y los días de aislamiento desdibujan un límite claro entre la ilusión y "lo que pasa". El presente ha tomado la apariencia de una novela de ciencia-ficción. Lo fantástico, por muy fantástico que sea, siempre termina por imponerse. Es la energía creadora que hace posible que se transforme la realidad. En el cuerpo se localizan las huellas de todos aquellos acontecimientos (alucinaciones, delirios, visiones) y viajes intensivos que pasan cuando parece que no está pasando nada, incluso en la más absoluta quietud. El malestar, lo que no se acomoda, finalmente se materializa. Si queremos darle lugar, necesitamos una analítica de lo mínimo, sensible a aquello que aflora con la apariencia insignificante de un síntoma que nada sabe de voluntades, que no es ni personal ni impersonal.

Se entiende el lugar a dónde quiere llegar Tenenbaum con su argumentación: el mundo ha devenido imagen; el fetichismo de la mercancía y las fantasmagorías del comercio y la moda languidecen en una actualidad desencantada y desmemoriada, sin mesías ni revoluciones a la vista. Lo espectacular de los medios y el juego de vanidades e identidades multiplicadas pero cerradas y exclusivas, demanda gasolina para su ritual de inmolación, más escándalos que nunca serán escandalosos, un tiempo vacío y homogéneo, una forma de novedad que no puede ser sino banal.

Pero estoy haciendo justo lo que pensé que no haría. Porque responder a **¿cómo estás?** implica no tener una respuesta clara y automática. Exige respirar hondo y prestar atención a una misma. Tomar la inquietud por su lado productivo y entender que todo corte con lo mismo pasa por adentrarse en una zona desconocida. Alienarse pero no en el sentido que le da el marxismo ortodoxo, sino como una forma artística de devenir otro, de transformarse a una misma. La psicóloga y activista transgénero Marlene Wayar dice que la opción ética es en verdad estética: "que el primer objeto de arte a construir debería ser una misma, que crearse a una misma es una forma de cuidar al resto del mundo. Tomar el arte por deseo puro"[3].

Vuelvo a Tenenbaum para cerrar: "como hacen algunas personas con la Torá, no buscar respuestas a preguntas que ya tienen respuesta, sino respuestas a preguntas que todavía no saben cómo formular". Es tiempo de escuchar y reparar.

LA RESPUESTA A UNA PREGUNTA EN APARIENCIA TAN INOCENTE *¿CÓMO ESTÁS?* NOS ENFRENTA, ASÍ, A LO IRRESPIRABLE DE ESTE TIEMPO ESQUIZOFRÉNICO, CUANDO LA OPACIDAD SE HA VUELTO UN LUJO Y ABUNDAN LAS PERSONAS QUE SUFREN SOLEDAD NO DESEADA

ES TIEMPO DE ESCUCHAR Y REPARAR

1 https://www.el-diarioar.com/opinion/tema-dia_129_8273610.html

2 VV AA: Mutaciones en el espacio público. Bartlebooth, 2021.

3 Wayar, Marlene: Travesti. Una teoría lo suficientemente buena. Muchas nueces, 2018.

Cuidadorxs invisibles

Relatos desde el entramado

Marta Fernández Calvo
Artista visual, autora de Cuidadorxs Invisibles.
y Daniela Ruiz Moreno
Curadora independiente, coordinadora de Cuidadorxs Invisibles.

Con motivo de la invitación a participar del segundo número de Caravana, compartimos una compilación de susurros que fluyen en paralelo. Está la voz de Marta, que creó este proyecto inspirada en su experiencia familiar, la voz de Daniela que acompaña -desde la curaduría- este recorrido. Está la voz-oleaje de Begoña, la voz cósmica de Eva, y Pilar –fosforescente. Nos sostienen y nos completan Vero, Silvia, Yurema, Rufino, Maribel y Virginia (Woolf)

www.cuidadorxsinvisibles.com

No sé si os resultará raro el sonido que, para mí, es el que quiero y desesperadamente lo voy buscando y raramente lo puedo disfrutar. Lo que más deseo es el SILENCIO. Sí, aunque resulte raro, pero en casa normalmente siempre parece que estamos activos debido a que mi hija no para de hablar, de hacer preguntas. Yo soy la única que la entiendo pues, debido a su esclerosis y a su epilepsia, le ha quedado una secuela que es que habla muy deprisa y mi marido, que no tiene paciencia, no la entiende y, por supuesto, estoy yo para traducir. Y llega un momento en que lo que más deseo es la ausencia de ruido, el SILENCIO. (...) Y ahora, mis silencios. Para mí los silencios son muy importantes ya que, normalmente, siempre a mi alrededor hay un sonido constante: si estoy en casa son las voces de los que estamos; si estoy en la calle, no hace falta describir esos sonidos. Muchas veces cuando entablo una conversación siempre son los mismos comentarios y ahí es cuando me aíslo y busco el silencio para darme cuenta de que, muchas veces, es necesario abstraerte de oír siempre lo mismo. Mis silencios son necesarios para sentirme bien; necesito de esa capacidad de aislamiento para recuperar mis ideas, mi sitio, sentirme viva y, lo más importante, sentirme bien conmigo misma y darme cuenta de que soy una persona independiente y de que tengo capacidad para aislarme y sentirme bien.

Begoña

La primera obviedad que entendí es que trabajar con cuidadores es también trabajar en el reconocimiento de los autocuidados. Y luego muchas otras como que los cuerpos de los animales también se deterioran y necesitan del cuidado de humanos. Quizás esas fueron mis primeras prácticas de cuidado.

Daniela

El año pasado la enfermedad de mi madre se agravó por la pandemia, fue bastante duro. Además de cuidar de ella, empecé a cuidar de mi padre, Rufino, que también es una persona mayor. Yo era la cuidadora del cuidador, porque mi padre era el cuidador principal de mi madre y yo a su vez, cuidaba de ella y cuidaba de él. Estoy intentando recuperar mi vida, recuperar la ilusión. Porque los cuidadores perdemos mucho la ilusión, el horizonte, la mirada a un futuro, aunque sea un futuro cercano. Porque tu vida cambia, ya no te pertenece sino que le pertenece a las personas que cuidas.

Maribel

EL ELEVADO NÚMERO DE HORAS DE TRABAJO NO REMUNERADAS QUE SE DEDICAN AL CUIDADO DE GRANDES DEPENDIENTES SITÚA A LAS PERSONAS QUE CUIDAN EN LOS LÍMITES DE LA MARGINALIDAD-INVISIBILIDAD

Hace 21 años cuando Ana -mi madre- empezó a dejar de poder hacer cosas, enseñó a mi padre a cocinar sus recetas. Apoyada en una muleta, se sentaba en un taburete detrás de él y dirigía todos sus movimientos. Él seguía todas sus instrucciones y,- a medida que Ana desaparecía de la cocina, él se transformaba en las manos de ella. El origen del proyecto Cuidadorxs Invisibles son mis padres –una ama de casa y un litógrafo– y la esclerosis múltiple, que convirtió a mi padre en cuidador. La idea-necesidad de llevarlo a cabo surge de una conversación con él en su primer viaje a Madrid, después del fallecimiento de Ana. Juntos pensamos en la complejidad de la figura de la persona que cuida y en cómo su identidad se va transformando con la enfermedad y desmantelando, entre muchas otras cosas, los discursos hegemónicos sobre género, especialmente cuando nos adentramos en el espacio de la cocina.

Marta

Estaba en una tienda de manualidades, hablando con las compañeras, haciendo yo un cuadro del universo. Veía estrellas, galaxias, astros. Era bellísimo. Tenía ángeles enormes, todos girando. Hasta que mi pintura, sin querer, se manchó por descuido. Yo, llorando, no podía arreglar semejante desastre y me desperté por los ruidos que venían de la calle. Me siento con el brazo derecho muy cansado.

Eva

Todos los días durante los cuatro meses que duró el taller Pilar, una de lxs participantxs, nos dio los buenos días y las buenas noches con imágenes como esta en el grupo de *WhatsApp*. Sin saberlo, Pilar generó el latido y el imaginario –desafiante- de este encuentro-proyecto.

Tener un cuerpo duele. Tener otro cuerpo al que cuidar, anestesia los dolores del propio cuerpo, que acaban convertidos en espasmos, temblor.
El cuerpo de la enfermedad degenerativa es un cuerpo aconteciendo en tiempo real. Es un cuerpo-duelo, un cuerpo que nos convoca y que se cuela en nuestras posturas, ¿para sobrevivir? ¿para poder verse a sí mismo? por tener tanto miedo, ¿miedo a qué?

Cuidadorxs Invisibles es un proyecto artístico dirigido a cuidadorxs no profesionales de personas con enfermedades degenerativas. El elevado número de horas de trabajo no remuneradas que se dedican al cuidado de grandes dependientes sitúa a las personas que cuidan en los límites de la marginalidad-invisibilidad. Por ello, a través de un proceso creativo multidisciplinar, facilitamos la participación de este colectivo en espacios neutrales de relación, intercambio y convivencia en los que construir identidad, comunidad y nuevas relaciones emocionales y espaciales.

Cuidadorxs Invisibles es, además, un trabajo de duelo, una voz coral, una celebración, y el reto de elaborar y compartir desde la práctica artística una historia personal. El objetivo es construir una guía de navegación en el espacio doméstico desde la figura de la persona que cuida; un objetivo que, tras el confinamiento global por la Covid 19, interpela a toda la población.

Esta iniciativa se sitúa en el barrio de San Isidro (conocido por sus redes de apoyo mutuo y por su recorrido histórico de solidaridad) después de haber comprobado, a través de consultas con personal técnico de las principales instituciones del distrito, que no se conoce ningún otra iniciativa o proyecto que se haya adaptado a las circunstancias particulares de cuidadorxs no profesionales de personas con enfermedades degenerativas. El hilo conductor es un taller de cocina virtual en el que las personas participantes son invitadas a compartir una receta vinculada a la persona que cuidan. Cocinar es la excusa para presentarse a sí mismxs, a la persona cuidada y al entorno de la enfermedad. La receta puede ser un refugio para contar (solo) lo necesario o para no contar nada.

Este proyecto artístico, que toma como estructura la interacción entre personas en situaciones de vulnerabilidad, necesita funcionar como una estructura permeable y adaptable. Se conforma como un ser vivo integrado al que escuchar, ver (desde diferentes distancias) y sostener con constancia. Un cuerpo en el que nos hemos ido orientando de a dos y de a muchas; un cuerpo que nos ha convertido en antena, en un sistema inmune en constante reformulación de tejidos, de sensibilidades, de estructuras y terrores.

Bajo el volcán

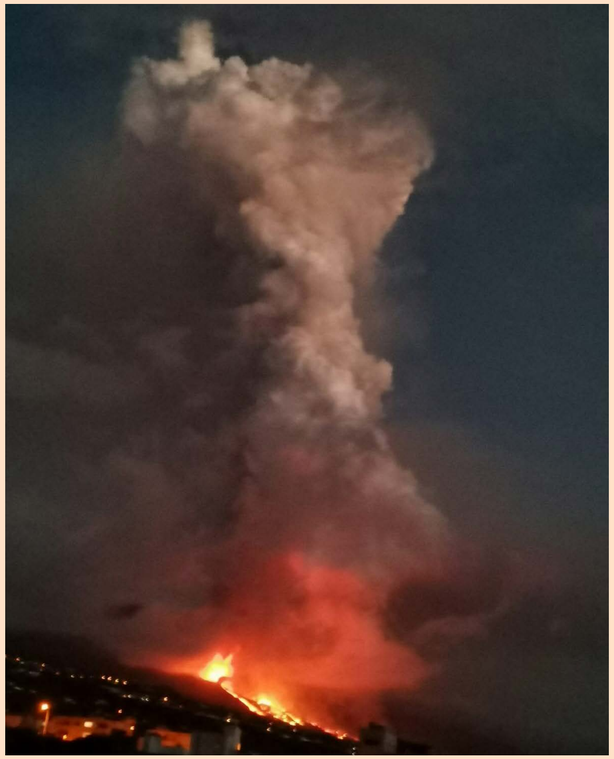
Nekane Aramburu

Gestora cultural, museóloga
y ensayista teórica

“RESILIENCIA” Y “CUIDADOS”. AMBOS TÉRMINOS, UTILIZADOS PROLÍFICAMENTE LOS ÚLTIMOS AÑOS DESDE MÚLTIPLES VERTIENTES, HAN VISTO DESGASTARSE SU CREDIBILIDAD. NOMENCLATURA Y POSE, MIENTRAS LA FRAGILIDAD DEL PRESENTE HA SIDO DOMESTICADA POR EL BUENISMO ESTRATÉGICO INSTITUCIONAL.

Es jueves 22 de septiembre de 2021, el avión aterriza sinuosamente en una isla junto a otra isla en plena erupción volcánica. La lava no llegará hasta el mar, se dice entonces. Días antes diferentes seísmos habían anunciado fisuras y coladas magmáticas que en el transcurrir de las horas se fueron multiplicando exponencialmente.

Para este viaje, he dejado San Sebastián en pleno Festival de cine, una industria cultural proclamando su energía y voluntad de recuperación tras la última crisis, otra más. En esos días de intensidad audiovisual, cuatro proyecciones fílmicas me han agitado corporalmente y anímicamente, y no dejo de pensar en ellas durante el trayecto aéreo. Las cuatro giran en torno a cuestiones de “resiliencia” y “cuidados”. Ambos términos, utilizados prolíficamente los últimos años desde múltiples vertientes, han visto desgastar su credibilidad. Nomenclatura y pose, mientras la fragilidad del presente ha sido domesticada por el buenismo estratégico institucional. Y junto a ello constato cómo las producciones cinematográficas llegan a la médula de las diferentes capas sociales desde las pantallas y las plataformas digitales de un modo claro y directo, mientras desde los intersticios del mundo del arte la comunicación se mantiene encriptada. En esa semana del festival encontré en el film Benediction la huella de los desastres de la primera guerra mundial acumulados en el alma del poeta Siegfried Sassoon. A través de *Between Two Worlds* la proximidad a la precariedad laboral de las mujeres de la limpieza con *Bigger than us* el nuevo impulso de una generación combatiente contra la acelerada destrucción del planeta y *Mediterráneo* como una radiografía de los dramas migratorios en 2015 a partir del surgimiento de la ONG Open Arms. La rotundidad de las imágenes y diálogos de esta película implosiona desde la sinceridad sin filtros. La metáfora de ese mar como fosa común que ya tratamos en una trilogía de exposiciones y actividades iniciada el mismo año 2015 en el Museo Es Baluard (Palma de Mallorca), es un campo de pruebas para las relaciones humanas y la transmisión de los conflictos. Recuerdo la intensidad con la que abordamos estas problemáticas desde un equipo educativo excepcional cuyas primeras espadas: Eva Cifre, Irene Amengual y Sebastiá Mascaró acompañaron y entendieron esa idea del museo “más allá del museo” que tanto me ha preocupado siempre. Entre todes, y con diferentes organizaciones locales, desarrollamos un trabajo permeable y respetuoso en barrios socialmente complejos así como diversas acciones bajo el denominador común de “fronteras como cicatrices”. Posiblemente la docena de adolescentes con los que trabajamos experimentó un cambio de conciencia; no lo tengo tan claro respecto a una comunidad cegada en la endogamia isleña del turismo elitista.



Volcán de La Palma (Canarias). Imagen cedida por Raisa Maudit y su familia. Fotografía tomada por el padre desde la ventana de su dormitorio en el anochecer del día de la erupción.

En el vuelo Madrid-Tenerife viaja también un colega de muchos años, quién llega directo desde la feria de Art Basel sin pausa alguna. Nos reunimos con otros directores y gestores porque al día siguiente comienza el encuentro *Museo Prosaico. Norma, praxis y precariedad* organizado por el centro TEA y ADACE, la asociación de Directoras y Directores de Arte Contemporáneo en España. Estas jornadas toman como punto de partida las cuestiones planteadas por Jerónimo Cabrera, gerente del TEA en el texto *Contra el museo precario* publicado en El País (febrero 2021) y consensuadas con su actual director artístico, Gilberto González. En su artículo, Cabrera aborda la necesidad urgente de un marco normativo que favorezca las relaciones económicas y laborales en el ámbito museístico desde perspectivas incluyentes, equitativas y sostenibles. Es decir se plantea rediseñar el contexto laboral para impulsar un cambio en las condiciones de gestión y administración de los museos y organizaciones artísticas en el Estado español. La situación de las administraciones lastradas por la Ley de Estabilidad Presupuestaria o de la Ley de Racionalización y Sostenibilidad de las Administraciones Locales, conocida como Ley Montoro, y las consecuencias derivadas de la crisis económica de 2008 que cercenaron el funcionamiento de

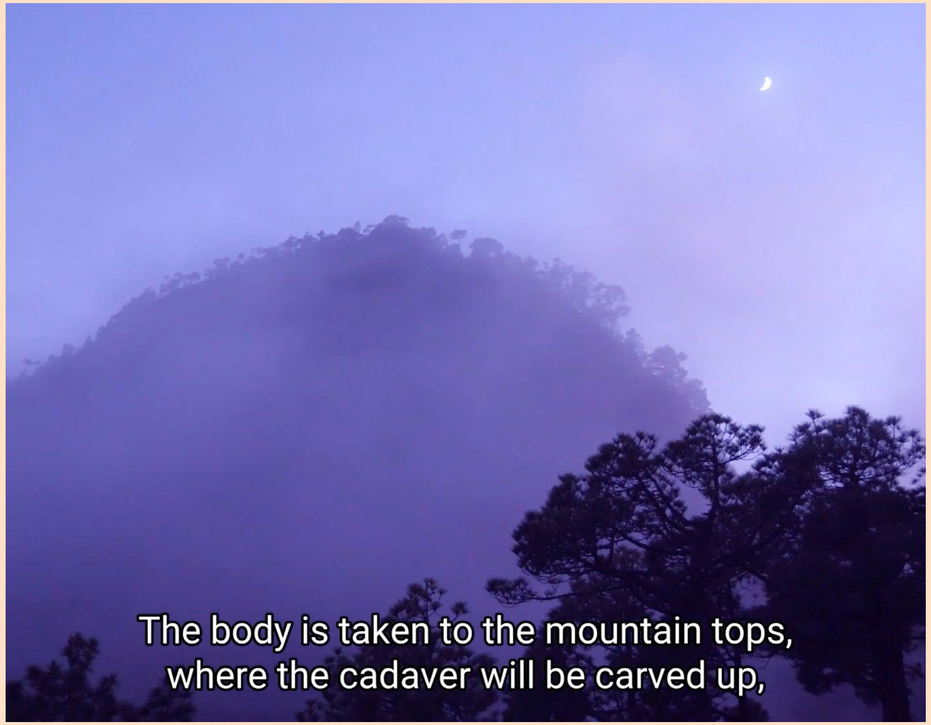


Imagen del anochecer en Cumbre Vieja. Still del video *The Vampire Manifiesto* de Raisa Maudit, estrenado tres meses antes de la erupción del volcán. La obra propone un resurgir de las entrañas de la naturaleza que cambiará el mundo, destruyéndolo, para que otro sea posible.

muchos de museos españoles, viene a gravarse por las actuales consecuencias post-pandémicas situándonos en una Nueva Fragilidad (N.F).

Al otro lado de las paredes de los museos y órganos vinculados a la gestión de las artes visuales, el grueso del sector artístico bascula entre la autoexplotación y la resistencia, cegado por la imposibilidad de pensar que se debería frenar. En la lejanía todo parece una montaña compacta uniforme, pero es un volcán de sedimentos variables con cráteres imprevisibles. La tragedia que describe Malcolm Lowry en su novela *Bajo el volcán* procede de desencuentros, alejamientos y malos entendidos personales. Desde los diferentes encuentros organizados en los años noventa propiciados entonces por las incipientes asociaciones profesionales de artistas y los espacios independientes de la Red Arte se han venido sucediendo en el Estado español diversos cambios y nuevas incorporaciones asociativas de carácter gremial o intersectorial, la mayoría surgidas a comienzos de la década de los dos mil. Las redes son los encuentros, el lugar y el momento para intercambiar sinergias y avanzar en la construcción de plataformas.

Todo aun por matizar, a día de hoy se propone desde las asociaciones de la Mesa Sectorial del Arte Contemporáneo Nacional, la revisión del primigenio Código de Buenas Prácticas en Museos y Centros de arte del 2007 y nuevos diálogos con las clases políticas. Se trata pues de un paso necesario e imprescindible. En paralelo habría que considerar también junto con la aprobación definitiva del Estatuto del Artista, la ley del Mecenazgo, un marco laboral digno para los autónomos del arte en consenso con la Tesorería General de la Seguridad Social y otras medidas esenciales aun sin considerar. Por otro lado, ¿donde están las voces de las bases mismas del Arte (artistas no asociados, agentes independientes, pequeñas editoriales de arte y pensamiento, espacios alternativos, performers disidentes,etc) activos con carácter histórico y hasta nuestros días? y en otro sentido, ¿qué pasa con los profesionales que han tenido que abandonar su trayectoria? Pronto se podrá ver un interesante proyecto desarrollado por la artista Cristina Garrido, *El mejor trabajo del mundo*, basado en testimonios de creadores del contexto español que decidieron o se vieron obligados a dejar la producción.

La vulnerabilidad, precariedad e inestabilidad endémica a la cultura, ha pervivido como una gran bolsa subterránea silenciada. Mientras la N.F se extiende a modo de lluvia de cenizas incesante, las redes de afinidades y vocaciones propician los cuidados y las resistencias. En esa N.F de post-ayudas COVID-19 extintas (y a todas luces insuficientes), se ha configurado una situación donde cada vez son más necesarios los acuerdos garantes de mecanismos responsables basados en las buenas prácticas y convenios colectivos profesionales inclusivos para las plataformas asociadas y para los independientes. Cuidar desde la cultura es repensar el lenguaje con el que estamos comunicando, entre nosotres y respecto al grueso de la población. Cuidar desde la cultura es ejercitar las consignas más allá de las palabras. Cuidar desde la cultura es considerar a todos los estratos de la pirámide de los sistemas del arte.

Cuidar a la cultura es un deber constitucional, una tabla de salvamento para la educación de una sociedad más justa y responsable y un beneficio económico para el país. Solo por todo eso, y antes de que sea demasiado tarde, hay que actuar.

CUIDAR DESDE LA CULTURA ES REPENSAR EL LENGUAJE CON EL QUE ESTAMOS COMUNICANDO, ENTRE NOSOTRES Y RESPECTO AL GRUESO DE LA POBLACIÓN. CUIDAR DESDE LA CULTURA ES EJERCITAR LAS CONSIGNAS MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS.

amor al arte es trabajo no pago

CARAVANA

EL DESAFÍO ESTÁ EN CONECTAR LAS DEMANDAS QUE SURGEN Y TRANSFORMARLAS EN UN FUTURO-PRESENTE AQUÍ Y AHORA.

En pleno confinamiento en abril de 2020, este hashtag invitaba a un apagón virtual impulsado por un grupo de artistas autoconvocad+s de la ciudad de Buenos Aires. La acción consistió en no subir contenido artístico en las redes sociales para visibilizar tanto su importancia cultural como su precariedad laboral. Una iniciativa similar tuvo lugar en España con el llamado "Apagón cultural", que en medio del encierro forzó al gobierno a escuchar las demandas y reunirse con representantes del sector.

Resultado del cierre y el parón de actividades artísticas y culturales que sufrieron las instituciones y los espacios culturales a nivel global, las plataformas online se colmaron de un exceso de contenidos y una hiperproductividad voraz: digitalización de archivos, conferencias virtuales, residencias online, reciclaje de textos, videos, imágenes. El universo digital se convirtió en el soporte central que mantuvo cierto hilo de continuidad en un momento de máxima fragilidad social, económica y cultural.

En la vorágine de una crisis que quebró las lógicas conocidas hasta hoy, nos apresuramos por encontrar espacios de visibilidad que mantuvieran activos los canales y la presencia de nuestras producciones, a costa de nuestro tiempo y de nuestro trabajo. La disputa ganada respecto a unos honorarios básicos por participar en una charla, exposición o residencia, quedó puesta en jaque en el momento de atravesar el umbral a lo digital. ¿Cuántos artistas recibieron la invitación a publicar, una imagen o un texto con pretexto de difundir su trabajo, de hacer circular su obra, generando así contenidos gratuitos para much+s espacios? Sin adentrarnos en lo particular de cada institución, la amplitud térmica de la precariedad laboral desplegó su máximo vuelo en este contexto: *no tenemos presupuesto, contamos con pocos recursos, etc*.

"Contar y cantar" de Anto Rodríguez y Óscar Bueno, en el marco del programa "Antídoto" en Planta Alta, julio 2020. Fotógrafa: Sativa Orasi

A pesar de que las artes visuales contribuyen a generar valores simbólicos y económicos que aportan a la circulación de la cultura y el crecimiento de las economías, la gran mayoría del sector funciona de manera precaria y desregulada: naturalizamos el trabajo inestable, mal remunerado y a veces no remunerado, aceptamos con frecuencia jornadas interminables y sin compensación económica.

Definitivamente, la pandemia puso de manifiesto y exacerbó la forma en que los mecanismos perversos del neoliberalismo operan sobre nosotr+s. Estas lógicas y dinámicas no son herederas de la crisis que atravesamos, sino que se cristalizan y potencian como las mismas desigualdades del modelos social y económico que las sustenta.

Frente a este contexto, agudizado por la crisis global, existen proyecto e iniciativas que investigan, buscan y activan modelos y estrategias reales que permiten injerir en estas problemáticas: generando herramientas, buscando otras formas de hacer que contemplan prácticas desde y por los cuidados, marcos de regulación o la búsqueda de ellos, y construyendo formatos que funcionan tomando esta batalla por las astas.

Conformado por un grupo de investigador+s provenientes de diferentes universidades, **Prekariart** es un grupo de investigación en el que se explora la forma de entender la precariedad en la práctica artística, tanto en su acepción simbólica, como material, profundizando en sus formas de gestión. Desde esta plataforma se habilitan recursos, resistencias y formas de vida en torno a la precariedad o desde la precariedad: actividades, publicaciones, y acciones vinculadas al ejercicio de trabajar en pos de gestionar herramientas específicas que permitan combatir y ofrecer alternativas. Entre varias iniciativas, en 2019 realizaron el seminario internacional Prekariat, un espacio de trabajo y discusión, en torno al seguimiento de la inacabable propuesta para el desarrollo Estatuo del Artista (EA). ¿Existe una voluntad por parte de quienes se dedican al arte contemporáneo de que se regularice su situación laboral y profesional? ¿De qué modo debería producirse esa regularización? ¿Es el arte un trabajo? Estas preguntas organizaron el debate del seminario, para analizar las problemáticas específicas de la actividad artística como actividad laboral.

Bajo una lógica de conocimiento libre, **Galaxxia** es una plataforma de profesionales culturales jóvenes que desde una perspectiva feminista, de apoyo mutuo y descentralizada, revisa el concepto de trabajo en el ámbito artístico. **Galaxxia** promueve el reconocimiento de las necesidades reales de este colectivo y la búsqueda de soluciones y herramientas para combatir la precariedad laboral. Con el objetivo de democratizar los recursos, generan contenidos y saberes de acceso público que comparten a través de sus canales (@galaxxia_org, wiki.galaxxia.org, Instagram, YouTube). Este espacio permite que cualquier trabajad+r joven interesad+ en acceder a los recursos publicados se inscriba o acceda a su difusión.

Por último, el proyecto curatorial **Trabajar menos / hacer más** de Marta Ramos-Yzquierdo propone un debate sobre la práctica artística y su rol social, buscando crear un marco de debate colectivo para repensar el paradigma del artista como trabajador, a partir de los conceptos de producción, labor y trabajo. A través de diferentes actividades curatoriales, tanto en proyectos expositivos como en agendas de encuentros profesionales con artistas y agentes locales e internacionales, se articula un proyecto que intenta reubicar el concepto de trabajo desde la práctica artística. Marta reflexiona sobre el trabajo del artista, las condiciones laborales en las que se desarrolla, y su reconocimiento en los contextos en los que produce.

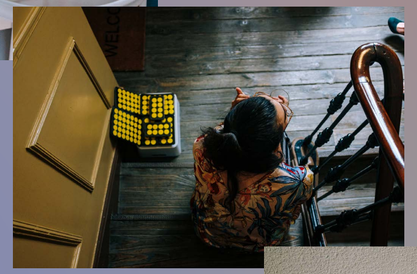
La respuesta frente a un escenario complejo como es la puja por ubicar la práctica artística como una labor profesional con sus marcos y regulaciones pertinentes, requiere que nos pongamos en relación, que intercambiemos experiencias, que exijamos marcos de contención y regulación, y sobre todo que nos organicemos, y empecemos a producir desde otras lógicas.

Desde esta perspectiva, y en pleno contexto de pandemia, distintos colectivos y proyectos independientes de Madrid, se plantearon poner en marcha una serie de medidas encaminadas a visibilizar la precariedad y complejidad para la supervivencia de sus proyectos. De esta forma surge la **Plataforma de Espacios Independientes de Creación Contemporánea** que al día de hoy aglutina a más de 30 espacios de Madrid. Además de procurar dar voz y visibilizar las necesidades y potencialidades de estos agentes, la plataforma se propone una participación activa en la definición de las políticas culturales de nuestro entorno para reforzar el tejido y hacer frente al contexto precarizado que nos atraviesa. De esta forma y con lógicas propias generar un marco de apoyo al circuito cultural.

Aunque suene trillado, la salida es colectiva, el desafío está en conectar las demandas que surgen y transformarlas en un *futuro-presente* aquí y ahora.

A TIEMPO COMPLETO

Cuando trabajo y creación convergen



Fotografías: Guillermo Gumiel

El tiempo puede percibirse de distintas formas y según los contextos. En el capitalismo, el tiempo del trabajo es el que condiciona y articula al resto de tiempos.

Ocho horas de trabajo, ocho horas de ocio, ocho horas de descanso acuñaba el lema que acompañó las luchas obreras del siglo XIX que lograron la jornada laboral como hito histórico. Ese tiempo ganado, esa reivindicación traducida en una supuesta mejor calidad de vida, reflejaba una conquista y la conciencia de una dimensión mensurable del tiempo como espacio de disputa. Más tarde, las feministas señalaron que ese esquema invisibilizaba las tareas del cuidado, ¿cómo tener ocho horas de ocio si las tareas de cuidar y criar recaen sobre manos femeninas? El trabajo es tiempo y el tiempo es un valor del que pocos disponen. De hecho, ¿quiénes usan libremente su tiempo? ¿Qué lugar ocupa el trabajo, las tareas de cuidados, el espacio de producción artística o el ocio? ¿Somos conscientes de esta distribución? ¿Tenemos la posibilidad de articular esas opciones?

Guiadas por estas reflexiones, nos preguntamos por el tiempo en la práctica artística. ¿Quién puede ganarse la vida como artista? ¿Cómo hacer para producir obra cuando hay que trabajar, cuando el tiempo del que disponemos debe estar enfocado en subsistir? ¿Sería posible, no obstante, movilizar las peculiaridades profesionales de la práctica artística para incluir bajo esa categoría otras ocupaciones?

En un intento por responder a estas preguntas, nos propusimos pensar en el rol del artista como trabajador remunerado, pero no como un trabajador del arte, sino como una persona que se inserta en el mercado laboral tradicional sin por ello dejar de ser artista.

Sin duda, hay muchas propuestas y teorías acerca de las consecuencias de pensar sobre el trabajo artístico como trabajo: desde cuestiones prácticas como el pago de honorarios y el estatuto del artista a aproximaciones más conceptuales sobre la influencia del modelo del trabajador flexible y creativo en la economía neoliberal. Sin embargo, se ha dedicado mucha menos energía a pensar acerca de las ocupaciones no-artísticas que realizan l+s artistas y qué influencia tienen en la construcción del concepto de arte. En este sentido, la historiadora del arte Julia Bryan Wilson (2012) propuso el término "realismo ocupacional" para referirse a situaciones en las que trabajo remunerado y trabajo artístico se vuelven indistinguibles; performances en las que l+s artistas desarrollaban las tareas normales que requería su empleo pero las enmarcaban dentro de su práctica artística.

A tiempo completo. Cuando trabajo y creación convergen reúne las experiencias de cinco artistas que conscientemente usan sus ocupaciones como **pescadero, instructora de pilates, cocinera, taxista y pintora de casas** como parte de su trabajo artístico. En vez de hablar sobre las condiciones laborales del artista de forma autorreferencial, o simplemente retratar la problemática del trabajo en las sociedades contemporáneas, est+s trabajador+s utilizan sus propias circunstancias para replantear la relación entre labores remuneradas y práctica artística. Prácticas que conviven con otros contextos, que circulan por otros carriles y que se empapan de otras realidades que luego se acoplan a la obra.

Ya sea por necesidad, por deseo o por la propia posibilidad que despliega la misma práctica, est+s artistas producen desde y con el tiempo de trabajo. Los lugares de trabajo devienen espacios de taller, de producción y reflexión. Ese tiempo es materia creativa y productiva, ese tiempo es un marco y contenedor, ese tiempo es la clave de acceso a sus obras.

El pasado **1 de octubre** nos reunimos en una actividad abierta al público en **Planta Alta** para hablar y activar estas cuestiones junto a **Amanda Alonso del Río, Lydia Garvín, Olalla Gómez Valdericeda, Zlatan Hadžifejzović y M Reme Silvestre**. Conversamos, reímos, nos emocionamos, comimos y hasta hicimos pilates en la semioscuridad.

Ojalá este sea un comienzo para poder seguir debatiendo sobre posibilidades, estrategias y las múltiples formas que tenemos para entrar y salir de distintos mundos, a veces por obligación, a veces por gusto.

Amanda Alonso del Río es artista y cocinera. Tanto en su Habana natal como en Madrid ha compaginado el estudio y la práctica del arte y la cocina. Además de su actual trabajo en un restaurante madrileño de Carabanchel participa en distintos eventos artísticos diseñando caterings y acciones vinculadas a la comida.

Lydia Garvín es pintora y gestiona el espacio independiente PROA además de trabajar como taxista por las calles de Madrid.

Olalla Gómez Valdericeda es artista y durante una etapa de su vida trabajó como pintora de casas, sin por ello dejar de reflexionar sobre su propia carrera y el sistema del arte.

Zlatan Hadžifejzović es artista y actualmente trabaja en una pescadería de Cadaqués. Tanto en su actual trabajo como en su anterior empleo en un restaurante japonés de Londres, Zlatan emplea sus espacios laborales como inspiración directa para sus videos y esculturas.

M Reme Silvestre es artista, instructora de pilates y de actividades acuáticas, entre otras cosas. Los gimnasios, los cuerpos, las piscinas y las rutinas propias de las clases dirigidas son la materia a partir de la cual desarrolla sus proyectos artísticos.

WORKS FROM WORK

ZLATAN HADŽIFEJZOVIĆ

TÉCNICA: Proceso de corte de un pescado. Limpieza y corte en un día de trabajo en un restaurante. Registro en palabras y en imágenes.
MATERIALES: Pescado, cuchillo, tablas, platos, bolsa con residuos, cámara de vídeo, trípode.
LUGAR: Cadaqués
FECHA: Lunes 4 de agosto de 2021

Go to work. Work Hard. Work Harder.
Have a Break from work. Think about your work. Work more. Work harder. Finish work. Go home.

Go to work. Work hard. Do their work. Do your work. Have a break from work. Do your work. Think about your work. Work more. Do your work. Do their work. Finish work. Go home.

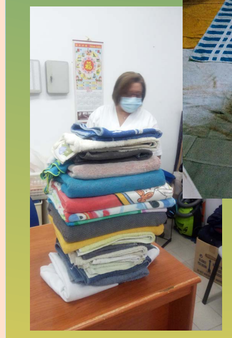
Go to work. Work hard. Use their work to make your work. Make your work. Document your work. Pack your work. Hide your work. Have a break from work. Think about your work. Work harder. Make your work. Do their work. Finish work. Bring your work home. Go home.

Go to work. Work hard. Do their work. Do your work. Do their work. Do your work. Have a break from work. Do their work. Do your work. Do their work. Do your work. Finish work. Hide your work. Go home.

Go to work. Think about your work. Think about their work. Think and work. Work harder. Do their work. Do your work. Have a break from work. Work hard. Hard work. Do their work. Do your work. Finish work. Bring your work home. Go home.

SIN TÍTULO (INSTALACIÓN + ACCIÓN)

M REME SILVESTRE



TÉCNICA: Horas de formación y entrenamiento de ejercicio físico (Pilates); planificación y diseño de instrucciones guiadas para grupo de personas. Escritura y lectura de texto; grabación y edición de audio; Ejercicio de convicción a través de varias conversaciones con compañera de limpieza de centro deportivo.
MATERIALES: consecución de toallas usadas de "objetos perdidos" de centro deportivo; toallas dispuestas en el suelo del espacio expositivo y audio reproducido a través de altavoz portátil.
LUGAR: Baño de Planta Alta (Plaza de Santa Cruz, 3, 4 Izda, Madrid) y Solar vecinal / Parque infantil Almendro 3 (Calle el Almendro, 3, Madrid).
AÑO: 2021

1/ Hay gente que no se conforma con nada. En cuanto consigue lo que pensaba que quería, siempre quiere más. Las condiciones de nuestro tiempo son así… últimamente nos lo han dejado claro. Nos han pedido que deseemos una nueva vida. Un poco más dulce, con sabor a ambición. Una vida más sana, más sostenible, pero con toda la carga de deseos de la sociedad moderna.

2/ Después de una competición, amigas y familiares se reúnen para celebrar la victoria. Los nervios, la felicidad y la adrenalina combinados con el éxito, seducen a las almas de las competidoras. La competitividad es una mezcla moderna que es capaz de atraer al espíritu más ingenuo. Un sabor increíble con la suficiente fuerza para proyectar deseos durante toda una vida.

3/ Mientras disfrutábamos de la fiesta en la piscina, pensando en un remedio para mi cuerpo cansado, admirando el desfile de cuerpos que tenía ante mis ojos y reflexionando. ¡Ahí se me ocurrió! Una nueva especie de artistas hiper-productivos inundan la red con contenidos que invitan al público a contemplar sus obras mediante el entusiasmo hacia su marca, convirtiendo a los propios artistas en una empresa.

4/ El capital va convirtiéndose, además, en un régimen coactivo, que obliga a la clase obrera a ejecutar más trabajo del que exige el estrecho círculo de sus necesidades elementales. Como productor de laboriosidad ajena, extractor de plusvalía y explotador de fuerza de trabajo, el capital sobrepuja en energía, en desenfreno y en eficacia a todos los sistemas de producción basados directamente en los trabajos forzados, que le precedieron.

5/ Solía competir. Antes de tirarme a la piscina mi estómago se apagaba. Tenía pocos segundos hasta llegar al baño. Ya no llevaba las chanclas. Los baños de las piscinas están húmedos y a veces inundados. Me quitaba rápido el bañador mojado y mi cuerpo se descomprimía al tocar la taza. Sentada en la letrina aún escuchaba las proclamas de ánimo a las demás nadadoras, a las madres y padres, a les arbitres. Mi cuerpo cedía. Mi culo acoplaba con el water y mis nervios descargaban.

La estética atlética potencia la actitud de indiferencia frente al chorro de información digital. En lugar de crear unas cuantas piezas muy trabajadas, el estleta produce un flujo constante de piezas en las redes sociales para subirse a la cresta de la ola.

6/ Dice Diana Guijarro: Los trabajos de M Reme Silvestre parten de ideas o hechos concretos y se nutren de la complejidad de los procesos para así dejarse ir hacia otros lados. El contexto y el momento son parte esencial para la artista que busca generar una atmósfera inmersiva para cada una de sus piezas, otorgando a los materiales una nueva escala de lecturas. Al entender su trabajo como una labor constante de descubrimiento, nos traslada como espectadores hacia ese espacio tenso y confuso donde las cosas aparentan ser algo que en realidad no son y nos brinda la oportunidad de cuestionarnos si esta estética que nos envuelve es un reflejo cierto de positividad o un hábil trampantojo.

7/ El método Pilates, o simplemente Pilates, es un sistema de entrenamiento físico y mental creado a principios del siglo XX por Joseph Hubertus Pilates, quien lo ideó basándose en su conocimiento de distintas especialidades como gimnasia, traumatología y yoga; uniendo el dinamismo y la fuerza muscular con el control mental, la respiración y la relajación. En sus principios fue llamado Contrología (Contrology) por el propio Pilates, debido a que recalca el uso de la mente para controlar el cuerpo, pero buscando el equilibrio y la unidad entre ambos. El método se centra en el desarrollo de los músculos internos para mantener el equilibrio corporal y dar estabilidad y firmeza a la columna vertebral, por lo que es muy usado como terapia en rehabilitación.

8/ El atleta es un productor cultural que se impone a la destreza técnica y el ensimismamiento contemplativo mediante la inmediatez y una producción acelerada.

CRÓNICA DE UN DÍA SIENDO TAXISTA EN UNA JORNADA DE 7 HORAS

LYDIA GARVÍN

TÉCNICA: Crónica escrita de un día de trabajo
MATERIALES: Fotos de cielos. Mi cartilla de este año cuando me hice oficialmente taxista propietaria. Foto de Puerro esperando en el coche, un día que libraba y le llevaba al parque.
LUGAR: Madrid
FECHA: 2021

12hs: Salgo de casa al garaje, limpio el taxi, coloco todo. Salgo. Llueve. Voy en libre pero dirección al estudio a dejar el taladro del desmontaje de ayer. No llego. Me paran pasando la Puerta de Toledo. Es un chaval joven. Vamos al tanatorio norte. Lo tengo que poner en el GPS porque ni idea. Concluimos que lo mejor es ir por la M30 y por Sinesio Delgado. Él habla por teléfono sobre hasta qué hora se quedará en el tanatorio y donde cenará. Ya solo chispea. Cuando estábamos a 5 minutos entre La Paz y el Ramón y Cajal, le paro el taxímetro porque igual me podía haber ahorrado una rotonda pasando por un túnel (sigo sin estar segura). El chaval majísimo, tampoco se aclara en esa zona de Madrid. Enciendo el taxímetro de nuevo. Casi llegamos. El tanatorio está en una especie de polígono, feísimo. Le cobro. Unos 19 euros, han sido más de 12 km.

Deambulo por esa zona, llamo a mi padre, hasta que me ubico de nuevo. Hay mucho mucho atasco. Me suena la APP, una carrera de precio máximo 17 euros, no te emociones porque suele ser siempre menos, desde Herrera Oria a Velázquez. Voy siguiendo a otro taxi. La mujer a la que llevo está todo el camino hablando por teléfono, se dedica al mundo de la producción editorial. Cogemos directamente la calle Alcalá, para salir de la M30 y atajar, sin hacer caso al mapa, buena decisión. Llegamos. Al final, son 17 euros, menos lo que se lleva la app, para mi serán unos 14.

Deambulo teniendo como objetivo llegar a PROA. Son las 14h. En Colón y Génova hay un atasco impresionante. Paso al lado del accidente. Tremendo. Complicado. Un Uber se quiso meter por prohibido y arrolló a una moto. Hay 3 ambulancias. El coche negro está totalmente abollado en el lateral. Tardo en pasar esa zona como 20 minutos. Continúo por Alberto Aguilera, me bajo hasta el Templo de Debod. Llego a Príncipe Pío. Estando tan cerca del estudio, me pongo en 0 para que no me paren, voy a PROA, dejo las cosas. Llevo a mi novio al médico, y luego a comer.

Son las 17h, vuelvo a trabajar. Me voy hacia la calle Mayor a comprobar qué calle o plaza está cortada. No llego. Me para un señor para ir a Emilio de Castelar, se dirige a una clínica de visión. Por donde quiere ir es por donde justo iba a comprobar que continúa cortado, zona de Santo Domingo. Le explico la situación. Vamos por el Paseo del Rey, cruzamos el Parque del Oeste, hacemos todo Alberto Aguilera, luego Luchana y llegamos. La conversación sobre el covid, el tráfico, vacuna, lo típico. Llegamos. Me paga raro porque el taxímetro eran 12.10, pero me da un billete de 20 y un euro. Creo que quería darme propina pero le acabo cobrando 12 y no 13.

En menos de 5 minutos me paran dos señoras, en el barrio de Salamanca, una con dificultad de movimiento. A Príncipe de Vergara con Ayala. Son 6 euros.

Deambulo, me cruzo Madrid centro. Llamo a mi hermana. No me paran. Llego a la parada de Pontones. Me gusta esta parada. Me quedo segunda. Miro mails. Llamo al seguro del local. Salen dos mujeres del médico. Vamos cerca, a Embajadores 37. No llega a 5 euros. Según bajan, monta otra señora. A Embajadores 100 y pico. Son 6,10 euros.

Como estoy cerca de mi ambulatorio, me paso a pedir cita. En la Beata, me vuelven a parar, una señora hasta una calle cerca de Alberto Alcocer. No puedo decir la calle porque la señora me cuenta que es un oasis en medio del centro y del ambiente de Malasaña. Coincidimos en que la ciudad no se está usando, sino sobando y consumiendo, y si se consume, se quema. Hablamos sobre lo frágil que es sostener toda la mesa en la pata del turismo. La mujer hablaba con mucha tristeza de Malasaña y Gran Vía. En su calle los vecinos se negaron a dar permisos a locales de ocio nocturno. Se nota. La carrera es de 11,60.

Son las 19:40 Deambulo de nuevo. Llamo a madre, padre, hermana, novio, deambulo ya ni recuerdo por dónde, se hacen las 21hs. Me voy a casa.

HORS D'OEUVRE

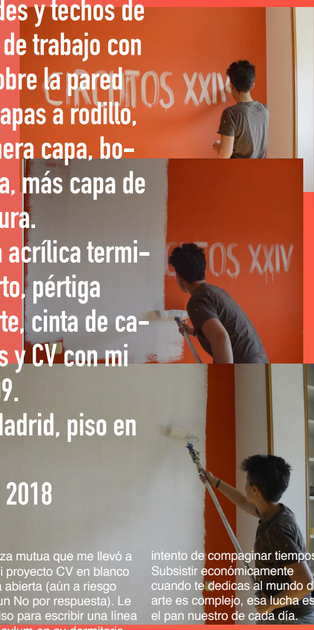
AMANDA ALONSO DEL RÍO

TÉCNICA: Servicio de catering
MATERIALES: Utensilios y alimentos varios
LUGAR: Galerías de Arte
AÑO: 2018

Dos años después de concluir mis estudios en la Universidad de las Artes de La Habana, decidí que era el momento oportuno para darle un giro a mi carrera. Así que comencé, en el 2016, a estudiar cocina, algo que tenía muchas ganas de hacer desde tiempo atrás. Luego, mientras trabajaba en un restaurante, comencé a comprender que mi gran pasión por la cocina estaba estrechamente vinculada a los rituales y procesos creativos que ocurren para que el alimento más básico llegue a nuestra mesa. Fue ese el momento en el que llega a mis manos la convocatoria de un concurso de arte contemporáneo en La Habana, así que luego de darle varias vueltas al tema, decidí presentar como pieza un "servicio de catering". Es de este modo que surge la obra Hors d'oeuvre (expresión que proviene de la lengua francesa y significa entremés), centrada en la creación de menús degustación que son brindados a los invitados en exhibiciones y eventos artísticos, bajo un concepto de servicio de catering remunerado. Es una pieza que procura un acercamiento al universo sensorial, a realidades artísticas pensadas desde lo procesual, desde la no permanencia como objeto artístico material y conservable, es una pieza fugaz, que existe como espacio breve para socializar, como pretexto para crear un vínculo con el otro. Cocinar y comer representan una fiesta, un performance, un acto de convivencia, de comunicación, un ritual en el que se transmiten e intercambian muchos valores culturales.

CV EN BLANCO

OLALLA GÓMEZ VALDERICEDA



TÉCNICA: Pintura sobre paredes y techos de un piso de 120 m2. Seis días de trabajo con horario flexible. CV escrito sobre la pared antes de comenzar las tres capas a rodillo, borrado del CV desde la primera capa, borrado completo segunda capa, más capa de terminación peinando la pintura.
MATERIALES: Pintura plástica acrílica terminación mate. Rodillo pelo corto, pértiga telescopia, pinceles de recorte, cinta de carrocero, plásticos protectores y CV con mi recorrido artístico desde 2009.
LUGAR: Ronda de Valencia, Madrid, piso en alquiler a tres mujeres.
FECHA: Lunes 6 de agosto de 2018

A las 8am llegué a la casa de Sabela en Ronda de Valencia. Ella vive en ese piso de alquiler junto a dos compañeras desde hace cuatro años. El piso es muy amplio y su orientación sur permite que entre luz a raudales, sin embargo, necesita un buen lavado de cara.

Sabela me contactó a través de su novie al que también le pinté su casa. El novie de Sabela es una persona trans que me contactó a través de una amiga bollera, y es que muchas personas con las que trabajo buscan explícitamente una mujer pintora, partiendo de la idea de que la pintura de brocha gorda como tantos otros sectores, está atravesada por la división sexual del trabajo. Me buscan desde una perspectiva feminista, ya sea para favorecer el trabajo de mujeres, o por una sensación de tranquilidad y seguridad.

Cuando la semana pasada llegué a su casa para darle presupuesto, se creó rápidamente una sensación de confianza mutua que me llevó a contarle mi proyecto CV en blanco de manera abierta (aún a riesgo de recibir un No por respuesta). Le pedí permiso para escribir una línea de mi currículum en su dormitorio antes de pintar de blanco las paredes. La idea le entusiasmó, a la vez que se sorprendía de mi carrera artística ya que a priori ningunx de mis clientxs tiene ese dato, para ellxs soy pintora de casas únicamente. La cuestión es que fue la primera vez que escribí una línea de CV fuera de la clandestinidad, poniendo el trípode y la cámara de vídeo sin miedo.

No recuerdo el momento en que imaginé por primera vez este proyecto, lo que sí recuerdo es la primera vez que a los materiales de pintura le sumé trípode y vídeo, y la sensación de alegría profunda que me produjo.

Llevaba casi un año pintando casas para tener ingresos y poder continuar mi labor artística, en un intento de compaginar tiempos. Subsistir económicamente cuando te dedicas al mundo del arte es complejo, esa lucha es el pan nuestro de cada día.

Meter en la mochila un trípode y una cámara de vídeo fue un gesto de empoderamiento frente a la situación de precariedad en el ámbito artístico, también un desplazamiento en mi forma de entender el trabajo para hacerlo coexistir por pura supervivencia mental. En el proyecto me acerco a la noción de precariedad, el tiempo de trabajo y su relación con el arte contemporáneo.

Como artista, invito a reflexionar acerca de las condiciones que caracterizan las actividades profesionales relacionadas con la práctica artística y la precariedad general que atraviesa esta tensión.

SISTER CITIES / TWIN-NING

SOBRE LA DISTANCIA, LA DIFERENCIA Y EL DIÁLOGO

Residencia en el marco del proyecto europeo *Cultural and Creative Spaces and Cities (CCSC)*, una investigación de largo recorrido sobre las políticas culturales dirigidas a la infancia, y el papel de l+s niñ+s en los espacios e instituciones culturales. Desde hablarenarte invitamos a la artista Trish Scott y a su familia a reflexionar con nosotras en torno a las normas, roles, dinámicas y habilidades dentro y entre las unidades familiares y la generación de relaciones menos adultocéntricas.

Twinning

Trish Scott

¿Qué es *Twinning*?

El proyecto *Twinning* explora diversas maneras de utilizar el diálogo y el intercambio intercultural e intergeneracional para observar y reflexionar sobre las normas, los roles, las dinámicas y las habilidades dentro y entre las unidades familiares.

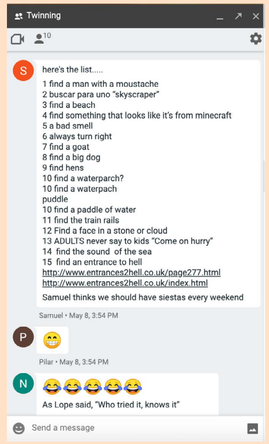
Twinning sucedió un fin de semana de 2021, durante uno de los confinamientos. A través de Zoom, convocamos un intercambio de fin de semana con otras dos familias, tod+s desde lugares separados (nosotr+s en el Reino Unido, y l+s otr+s en España), con el fin de investigar de manera colectiva las tácticas intergeneracionales para el juego, el intercambio y el aprendizaje mutuo, y para repensar las nociones de rutina, distancia, diferencia, jerarquía y experiencia.

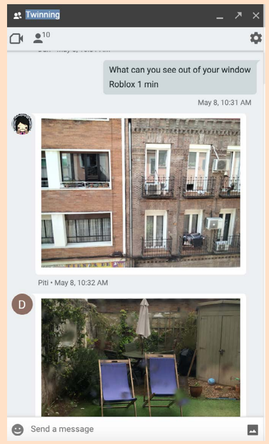
Twinning se basó en un proyecto anterior, *Spaceship School*, que ensayó la posibilidad de crear una escuela de arte alternativa en la Tate Britain donde l+s niñ+s enseñaban a l+s adult+s en función de sus pasiones e intereses.

¿De dónde salió?

Twinning se inspira en el fenómeno de las ciudades y pueblos hermanados (conocido como ciudades hermanas en España), una iniciativa europea de posguerra para conectar comunidades y forjar redes a través de intercambios culturales, económicos y pedagógicos que incluía los programas habituales para alumn+s de escuelas estatales que crecieron en el Reino Unido durante los últimos sesenta años. Las escuelas secundarias que participaban de estos proyectos intercambiaban cohortes, esto significaba que los grupos eran acogidos por familias asociadas en el Reino Unido, Francia, España o Alemania y l+s estudiantes vivían con ellas como parte de la unidad familiar durante una o dos semanas. En estos intercambios l+s jóvenes desarrollaban un cierto sentido de independencia y agencia, y se convertían en embajador+s de sus propias historias y culturas.

En 2020, estos ideales utópicos de intercambio abierto parecían retroceder. El voto del Brexit de 2016 y luego el cierre de las fronteras a raíz de la epidemia del Covid-19 hicieron que Europa volviera a sentirse distanciada. Cuando se nos invitó a trabajar con Planta Alta, estábamos muy interesad+s en encontrar formas de reavivar el intercambio cultural, y en utilizar el modelo de ciudades hermanas como una forma de conectar, aunque ahora no en persona, sino a través de la tecnología más omnipresente del confinamiento: Zoom. También (en parte para contrarrestar la narrativa del "déficit" educativo que emergió en el Reino Unido en respuesta a la pandemia) queríamos que el proyecto estuviera centrado en l+s niñ+s, que l+s más jóvenes del grupo pudieran dirigir la actividad y promover la acción.





Google Hangouts utilizado durante el fin de semana.

¿Qué hicimos?

El proyecto comenzó con una reunión previa para explorar la mejor manera de co-construir un plan.

El viernes por la noche, durante la cena, empezamos a organizar el fin de semana. Cada familia propuso actividades, con l+s integrantes más jóvenes de la casa liderando las ideas. A partir de ahí, elaboramos y acordamos un horario flexible, que consistía en actividades que debían realizarse en simultáneo pero de manera independiente, intercaladas con reuniones en directo a través de Zoom para ponernos al día y reflexionar (estos encuentros coincidían con los horarios de las comidas).

Las actividades incluyeron desde hacer una guarida, jugar videojuegos, correr por la casa desnudos gritando "*culoo, culoo, culoo*" hasta construir trenes, caminar en paralelo y dormir la siesta. Además de reunirnos a través de Zoom, creamos un grupo de Google Hangout para mantenernos en contacto e intercambiar mensajes, fotos y enlaces durante el fin de semana. Este modo de intercambio resultó fundamental para l+s niñ+s mayores del proyecto.

"Realmente conectaron digitalmente y en Hangouts; tuvieron su propio momento"

La idea de coordinarnos fue clave, pensar en estar junt+s y conectarnos a pesar de estar espacialmente dispersos. El sábado intentamos que nuestras comidas coincidieran. Tras debatir sobre los hábitos alimentarios y los menús, empezamos el día cocinando panqueques de arándanos, todos con la misma receta. Tuvimos un debate largo respecto al almuerzo. Nos dimos cuenta de que no tod+s teníamos los mismos ingredientes, pero intentamos pensar comidas combinadas, como una versión gastronómica del cadáver exquisito. El sábado por la noche, cada familia pidió pizza para otra llamando por teléfono a los restaurantes locales de cada una (antes de hacerlo, nos ayudamos mutuamente con ciertas destrezas y habilidades lingüísticas).

Uno de los ejercicios más interesantes de coordinación fue recorrer las zonas, cada un+ la propia, pero tod+s buscando una lista predeterminada de puntos de referencia característicos del área (que habíamos construido entre tod+s de antemano).

"El fin de semana fue muy genial porque hicimos muchos proyectos; el paseo fue lo mejor, y también la guarida."

El hecho de buscar una playa en una ciudad o una cabra en la orilla del mar nos hizo explorar el entorno conocido desde un nuevo ángulo y creó poderosas conexiones imaginativas entre tod+s nosotr+s.

El domingo, nuestra energía para la acción disminuyó. Nos volvimos a reunir y discutimos cómo el intercambio resultó emocionante pero también agotador, y reflexionamos sobre la experiencia compartida. Este debate lo mantuvieron l+s adult+s de las familias mientras l+s niñ+s seguían enviándose mensajes a través de Google Hangout.

¿Qué aprendimos?

Twinning aceleró las conexiones. Pasamos de ser desconocid+s una noche a compartir el desayuno en pijama a la mañana siguiente (y todos los ritmos del día a día de la vida familiar). El proyecto estaba supeditado a la generosidad, la apertura y la confianza.

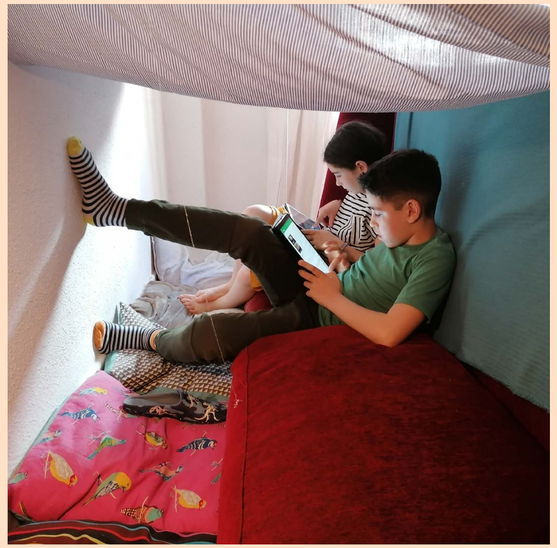
A lo largo del fin de semana, tod+s probamos cosas nuevas y asumimos distintos roles dentro de nuestras familias, pasamos el tiempo de forma sutilmente distinta a la habitual.

"Este proyecto supuso que l+s cuatro integrantes de la familia hiciéramos cosas junt+s. Nos hizo reflexionar sobre cómo solemos organizar los fines de semana en torno a l+s adult+s. A veces resulta muy agradable pensar de otra manera."

Los intereses, las preferencias y la atención varían según la edad y la situación, lo que significa que la flexibilidad y las negociaciones tanto dentro de las familias como entre ellas son fundamentales.

"Lo que es súper interesante para un+ niñ+ de diez años no significa nada para un+ de dos."

Descubrimos que los momentos de conexión más significativos para ell+s no eran las conversaciones cara a cara en Zoom, sino cuando hacían actividades simultáneas, pero fuera de cámara, y se mantenían en contacto a través de Google Hangout. Esto precipitó nuevas formas de creatividad, improvisación e imaginación, alejando el proyecto de la dependencia del habla y el lenguaje hacia otros modos de comunicación, lo que nos permitió explorar roles y construir una relación de manera suave pero lúdica. Por ejemplo, al hacer y compartir filas de "todos nuestros juguetes" pudimos identificar intereses comunes, a través de objetos, materiales y el acto físico de organizarlos.



Max y Gabriela Santos

Encuentro por zoom

Durante el fin de semana nos dimos cuenta de lo performativ+s y cansad+s que nos hacía sentir el Zoom.

"Tener la cámara encendida con tanta frecuencia y durante toda la comida fue un poco estresante. Quizás hubo demasiados momentos de Zoom. Era suficiente con saber que ustedes estaban haciendo lo mismo."

L+s niñ+s más pequeñ+s del grupo sin dudas se distraían durante el Zoom.

"Cuando prestábamos atención a las otras familias a través del Zoom, no estábamos prestando atención a nuestr+s hij+s, lo que resultaba paradójico en un proyecto dirigido por niñ+s."

Twinning fue ciertamente intenso en cuanto a la concentración que exigía dentro de las familias y entre ellas. Sin embargo, fue también una experiencia única: un breve entrelazamiento de vidas como nunca antes habíamos experimentado.

¿Y ahora qué?

Al final del proyecto reflexionamos sobre el potencial más amplio de *Twinning*, especialmente como un modelo de intercambio intercultural e interfamiliar que podría extenderse más allá de Europa o realizarse entre personas de orígenes más diversos.

"Estuvimos compartiendo formas de pasar y disfrutar el tiempo: esto se siente muy fuerte. Tod+s somos bastante parecid+s, pero imaginen hacer esto con una familia de Bangladesh o de Japón."

Dada la urgente necesidad de encontrar formas de descolonización y descarbonización, hablamos de si *Twinning* (con su enfoque en construir conexiones personales íntimas sin la necesidad de viajar) podría llegar a ser un formato adecuado para explorar la diferencia, crear vínculos y construir nuevas narrativas a un nivel más global.

Han participado en *Sister Cities / Twinning*: Trish Scott, Dan Scott, Samuel Scott, Nacho Bilbao, Almudena Mestre, Aitana Mestre, Silvia Mestre, Pilar Blanco, Guimbo Santos, Max Santos y Gabriela Santos.

TÁCTICAS DE SABOTAJE

HACER CULTURA DESDE LA INFANCIA

Residencias artísticas
Planta Alta

Desde hablarenarte buscamos promover mecanismos de escucha que contribuyan a fomentar la participación de l+s niñ+s como sujetos activos dentro y fuera de las instituciones culturales. Así pretendemos facilitar un espacio de diálogo y acción en respuesta a la creciente invisibilización y privatización de la crianza en las ciudades contemporáneas.

En este marco, invitamos a la artista Cristina Fraser (Londres/Barcelona) a articular y acompañar espacios de ensayo y co-creación con familias, vecin+s, activistas y asociaciones del entorno del Centro de Cultura-Contemporánea Condeduque.

Artefacto de acogida

Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo... Quizá nos permitan obtener una victoria pasajera siguiendo sus reglas del juego, pero nunca nos valdrán para efectuar un auténtico cambio. (Audre Lorde, 1984)

Audre Lorde nos recuerda el poco margen de cambio que se habilita al involucrarse con los procesos y herramientas de aquello que queremos desmantelar. Para realmente transformar los sistemas de poder que nos dividen y oprimen necesitamos incorporar diferentes formas de hacer, sentir y relacionarnos. Su argumento gira en torno a una crítica a las feministas académicas por no valorar las diferentes perspectivas de raza, clase, sexualidad y edad dentro de su discurso y pensamiento. Lorde sostiene que limitarse a abogar por la tolerancia de la diferencia es burdamente reformista y debilita la posibilidad de un cambio real. En su lugar, debemos reconocer nuestras diferencias como una fuerza vital desde donde surgen *"las polaridades necesarias para que salte la chispa de nuestra creatividad mediante un proceso dialéctico"*.

Aunque algunas partes del proceso en Condeduque fueron desalentadoras y no lograron alterar la política espacial adultocéntrica, la propuesta y las conclusiones elaboradas a partir de las primeras sesiones de juegos y mapeo -para un *artefacto de acogida*- todavía resuenan en nosotr+s.

Si los usos y el diseño del espacio pudieran ser protagonizad+s por niñ+s y familias con cierta autonomía de la institución, este espacio sería entonces un tipo de recurso vivo desde el que fomentar un auténtico cambio a través de un conjunto más plural de experiencias.

La residencia de Cristina Fraser se enmarca en el proyecto de mediación *(re)vuelta al patio*, y cuenta con el apoyo del proyecto *Cultural Creative Spaces and Cities* (CCSC).

Mapeando posibilidades

Cristina Fraser

Tácticas de sabotaje: hacer cultura desde la infancia es el título del proyecto que realicé con motivo de la invitación de hablarenarte y Planta Alta a participar en una residencia artística, para trabajar con un grupo de niñ+s y sus familias en el Centro de Cultura Contemporánea Condeduque. Para acompañar este título y como imagen del proyecto, elegí a una niña cuya imagen se superpone con la imponente arquitectura de Condeduque, antiguo cuartel militar, mientras ella serrucha el techo de la institución.

Para la residencia, me propuse indagar sobre el uso y las funciones de los espacios y su relación con las necesidades concretas de niñ+s y familias. La experiencia del proyecto evidenció rápidamente el adultocentrismo que rige las instituciones.

Con un grupo de familias, comenzamos a trazar un mapa para pensar entre tod+s cuáles eran los potenciales del espacio y qué posibilidades concretas ofrecían para el juego, los encuentros, el descanso, la producción creativa y otras actividades que se nos iban ocurriendo por dentro y por fuera del edificio. Posterior a esta acción, pusimos en común las conclusiones tratando de descifrar si en la práctica estos espacios y funciones estaban permitidos. En gran medida nos dimos cuenta de que no.

En muchos casos no estaba claro si los espacios estaban disponibles o si había permiso para usarlos. Fue curioso descubrir que, ante la duda y frente a un edificio regido por una arquitectura militar, las propias familias y el personal de la institución asumían que no.

A pesar del tinte adverso de nuestros hallazgos, este proceso de hacer tangibles estos conflictos y tensiones a través de la experiencia del juego y el mapeo de esa experiencia, fue muy estimulante. Colectivamente fuimos más conscientes de cómo la infancia estaba excluida o marginada dentro del espacio, y entonces pudimos articular un conjunto claro de necesidades y deseos para proponer un cambio.

Este entusiasmo se vio alterado, y algo del proceso perdió su potencial, cuando nos pusimos en acción. La radicalidad sugerida en el título se evaporó en cierto modo cuando se rechazó la propuesta de construir una estructura sencilla que proporcionara asientos y vegetación para hacer el patio más acogedor.

Tras una serie de desencuentros, las ambiciones de nuestro proyecto se hicieron más pequeñas: en lugar de abogar por los diferentes cuerpos, experiencias y necesidades de los distint+s niñ+s y sus familias para dar forma a los espacios y estructuras del Centro de Cultura Contemporánea Condeduque, nos enfocamos en animar a estos grupos a participar en esas estructuras y espacios tal y como estaban.

LOS ESTADOS DE ÁNIMO QUE PRODUCEN LAS CRISIS

Los estados de ánimo que producen las crisis es el título de la residencia que Eliana Otta realizó en Planta Alta en septiembre de 2019. Su propuesta se enmarcaba en el programa *La ciudad de los cuerpos que disfrutan* que, comisariado por Violeta Janeiro, cuestiona los modos de vida que operan y articulan la urbe para proponer otros posibles.

Tiempo de reencuentros entre viejos y nuevos vínculos, con viejas y nuevas preguntas

Eliana Otta

En septiembre de 2019 hice una residencia en Planta Alta, en el marco del programa "La ciudad de los cuerpos que disfrutan" propuesto por la comisaria Violeta Janeiro, en el que se buscaba proponer formas urbanas de vida transformadoras y revitalizantes. En ese periodo corto pero intenso, visité diversas comunidades organizadas a partir de la experiencia de la anterior crisis económica: las Kellys, los Yayoflautas, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, y viajé a Granada para entrevistar a Silvina Monteros, co-fundadora del Grupo de Apoyo Daniel Wagman. Me interesaba explorar las maneras en que se desarrollaron vínculos solidarios en torno al cuidado y la vida digna, en paralelo a procesos de vulneración de derechos básicos mediante experiencias límite como el desalojo, la precarización del trabajo, los recortes de pensiones y la desaparición de lo público.

Ese desgaste y maltrato vivido por habitantes madrileños, así como su capacidad de responder creativa, resistente y amorosamente, tenía mucho que ver con la complejidad de afectos que circulan en Atenas, a donde fui por primera vez en 2017 y donde desarrollo actualmente mi proyecto de doctorado. En Planta Alta compartí unas primeras intuiciones y preguntas al respecto, sobre las maneras en las que el arte puede propiciar procesos colectivos de duelo.

Mi proyecto se proponía investigar, de manera colaborativa, la relación entre depresión y procesos irresueltos de duelo: ¿cuáles serían los objetos perdidos en períodos de crisis económica y desilusión política?, ¿cómo puede el arte abordar pérdidas abstractas: un proyecto político, cierto sentido de dignidad, un rol en la estructura familiar?, ¿cómo colectivizar procesos de duelo puede ayudar a resignificar y transformar nuestras relaciones con lo económico y lo político?

Después de la residencia, compartí con una antropóloga y poeta griega mis impresiones sobre la persistencia activista de los Yayos, experiencia que ella encontró inspiradora para hablar sobre la precariedad y el desánimo de las personas mayores debido a las extremas medidas de austeridad aplicadas en Grecia. Yo también había quedado profundamente conmovida por mis encuentros en Madrid, especialmente por aquel día en que visitamos a los Yayos con Violeta y su hijo de pocos meses, en el carrito. El encuentro entre los abuelos, abuelas y el bebé, le dio un tinte distinto a la acción política de ese día, emocionándonos y haciendo tangible la necesidad de crear alianzas de cuidado intergeneracional. Mientras los Yayos se manifestaban contra el calentamiento global, asumiendo responsabilidad por los futuros colectivos, nosotras conversamos sobre cómo vincular luchas de generaciones diversas.

Planeamos una acción para marzo del 2020. No imaginábamos entonces que tendríamos que esperar casi dos años para poder retomar la idea de continuar colaborando, menos aún que estábamos entrando en un período donde reconsiderar los cuidados, la solidaridad, la vida y la muerte digna, se volvería tan urgente a nivel mundial. Probablemente quienes venimos abordando estas preocupaciones desde hace un tiempo, tratando de crear puentes entre lo doméstico y lo social, lo teórico y lo práctico, lo político y lo afectivo, tenemos claro que son precisamente esas cuestiones las que están en el centro de la crisis de civilización actual. Y que ésta sólo podrá ser atendida poniendo el foco en la reproducción de la vida, entendida en el sentido más amplio posible. Y en el menos antropo-eurocéntrico.

Manifestación de los Yayoflautas contra las consecuencias del calentamiento global. 2019

La pandemia pospuso y canceló proyectos en curso y venideros, haciéndonos examinar más profundamente el futuro y el presente, qué queremos y debemos hacer, dónde y con quién. A qué o a quiénes queremos cuidar, o quiénes quisiéramos que nos cuiden. En el caso de mi investigación, la manera en que las palabras crisis y duelo adquirieron relevancia planetaria, me paralizó temporalmente, mientras trataba de sentir y entender lo que la soledad, el encierro y la preocupación me causaban, sobre todo considerando la tragedia que el Covid-19 provocó en el Perú.

Habitando varias ciudades a la vez, Lima, Viena, Atenas, física y virtualmente, atendiendo a la devastación causada por el virus en los lugares con menos acceso a servicios públicos de calidad, como en la Amazonía, mis preguntas sobre la pérdida, el duelo y las posibilidades colectivas para procesarlos tomaron otra dimensión. En algún momento de frustración al no poder realizar el trabajo planeado, que implicaba encuentros presenciales, intimidad y cercanía, una conversación por zoom sorprendentemente me ayudó mucho. En ella, Sara Encinas, quien fue mi profesora de primaria y ahora se dedica a acompañar procesos de duelo, sugirió que hiciera el ejercicio de responder: "¿Qué pide este momento de mi?"

Desde entonces, mientras los meses pasaban y buscaba formas de adaptarme, aceptando las condiciones actuales para poder trabajar, aprendiendo de las alternativas y experimentos que ideé para continuar, esa pregunta me acompañaba y guiaba. Lo sigue haciendo ahora, cuando los certificados de vacunación nos permiten cierta movilidad y socializar con más facilidad. Aunque la investigación que soñaba hacer cuando empecé este proyecto en el 2018 es muy distinta a la forma que tiene ahora, he reforzado mi convicción en la necesidad de pensar el potencial transformador de las experiencias de pérdida y de crear prácticas colectivas para procesarlas. Se ha reforzado mi convicción en conocer, aprender de, y hacer lo posible por expandir los lazos forjados desde la precariedad, aquellos que tejen redes desde la incertidumbre hacia la imaginación, desde el dolor hacia el deseo, desde el rechazo a lo establecido hacía los experimentos alternativos. Como aquellos que intentan sobrevivir en Lima, como los que me rodean en las calles atenienses, como los que sostienen a las comunidades migrantes en Viena, como los que conocí en Madrid en el 2019. Ahora me ilusiona la posibilidad de retomar las conversaciones y convivencias que Planta Alta hace posibles, reencontrarnos y acompañarnos al tratar de responder juntas qué pide este momento de nosotras.

Con Eliana Otta se inauguró el espacio de residencia de Planta Alta. Su acción "Comida silenciosa" proponía una dinámica entre los comensales de preparación de la cena, que no estaba guiada por la palabra.

EJES DE CUARZO;

ALIADOS VEGETALES

Patricia Domínguez

Respira hondo.

Lleva tu atención al eje vertical que une tu columna
con tus pies y tu coronilla.
Vas a percibir que estás dentro de una burbuja.
Dentro de tu campo personal de energía.

Vamos a expandir esa burbuja un metro bajo tus pies
para que entre en contacto con la Tierra.
Sentimos esa conexión.

Vamos a limpiar la energía densa
que se acumula en nuestras burbujas.
Pedimos una rosa de luz dorada que viene del centro del
universo para que nos escanee y limpie poderosamente
desde la cabeza a los pies.
Baja, gira y purifica
Llevándose tu cansancio,
Alguna tensión que sientas en tu cuerpo, mente o corazón.
Fuera el estrés que tienes, los pensamientos recurrentes,
el miedo, fuera las memorias antiguas, los cansancios,
los agotamientos, la desconcentración,
fuera toda desarmonía que haya en tu ser.
Pedimos que se libere toda energía ruin o perturbadora
alojada en sus memorias etéricas y materiales.
Retiramos esa energía densa,
Mandamos la rosa al centro de la tierra
para que sea transmutada.
La tierra se alimenta de nuestras densidades.
Es la gran recicladora.

Vamos a activar un sistema de armonización,
Imaginamos un flujo que nace en la planta
más cercana que tengas a tu alrededor,
en tu cuarto, en tu casa u oficina, hacia tu mente.
Y desde ahí, le entregas esa línea a tu móvil
y desde el móvil es recibida nuevamente por la planta.
Hacemos circular esta energía, la hacemos girar.
Se acelera y unificamos a los tres elementos
en una única burbuja.
Pedimos que se armonicen para desaturar
nuestros sistemas de información.
Volver coherente nuestro ser para conectar
con todas las criaturas.

Activamos un canal de luz desde tu ser
hasta el centro cristalino
de la tierra en donde viven los cristales de cuarzos.
Baja hasta esos cuarzos.
Elige uno.
Ánclate a él.
Simplemente, te conectas a él.

Estos cuarzos son amplificadores de energía
dada sus cualidades piezoeléctricas.
Son extraídos violentamente para formar parte
de los chips de silicio de nuestros móviles y ordenadores.
Desde el fondo de la tierra son trasladados por personas
y máquinas al centro de esos chips
que nos acompañan día a día, amplificando
y retransmitiendo tu información.
Desde ahí, nos entregan su frecuencia cristalina,
para ampararnos en medio de este sistema del cansancio.
La recibimos.

Le mandamos también esa energía cristalina
a las personas invisibilizadas tras el proceso de extracción
de estos cuarzos que se alojan ahora
en su ordenador y celular.
Rellenamos y suavizamos los agujeros
de las minas de las tierras explotadas.

Todo dolor tiene un ruta.
Sigue la tuya.
Descarga el dolor psíquico que tienes acumulado.
Viaja por tu contenido y modifica lo discordante.
Deja adentro solo la sabiduría que ha dejado ese dolor
y reorganiza la información.
Cambia la ruta.

Cuando te sientas más ligere,
Vamos a agradecer a la tierra
que haya digerido tu energía densa.
Y vamos a pedirle a cambio que nos entregue
esa energía digerida, positiva, nutricia que ha catalizado.

Construimos un rayo de luz desde el centro de la tierra
y subimos de vuelta esa energía hacia nuestra burbuja.

La incorporamos a nuestra memoria celular.
Incorporamos esta información a nuestro sistema.

Subimos ahora esa energía al mundo de arriba
por nuestro canal y la devolvemos al centro del universo
en agradecimiento por la energía ligera
que nos ha proporcionado la tierra.

Pasamos por el centro de los chips de cuarzo de los
satélites que vuelan sobre ti en este momento.
Lo sentimos. Resonamos.

Conectamos el cielo con la tierra a través de nosotres.

Poco a poco vamos volviendo acá.
Respira.

La artista Patricia Domínguez nos guía por una meditación para sincronizar nuestros cuerpos, con nuestras tecnologías y la Tierra bajo nuestros pies. En febrero de 2020 Patricia Domínguez estuvo en Residencia en **Planta Alta** en el marco del ciclo expositivo Absolute Beginners comisariado por Rafael Barber, en CentroCentro.

CAJA DE RESIS-TENCIAS

No hay cuantificación que nos permita dar cuenta de la magnitud de la huella que esta pandemia nos deja, ni del impacto emocional, social y económico de los cortes y las continuidades de un mundo herido. Podemos observarlo en lo personal, en la forma de relacionarnos, en la reconfiguración del espacio doméstico, en el trabajo y en las formas de sostenernos que hasta hace muy poco teníamos conformadas.

La precariedad del sector artístico en España es un hecho y todos los años un número considerable de creador+s abandona la profesión. Dada la actual crisis sanitaria, social y económica, vemos acelerar esa tendencia. ¿Qué podemos hacer para evitarlo? ¿Cómo responder a esta situación y cómo activar soluciones, aunque sea de forma temporal?

Movid+s por esta urgencia, y a raíz de la propuesta de la **Fundación Daniel y Nina Carasso**, activamos un sistema alternativo de ayudas, una iniciativa temporal de apoyo a la comunidad artística, en un formato que intenta ser una alternativa a la competitividad habitual en este tipo de procesos.

Caja de resistencias se compone de dos herramientas fundamentales:

- las distribución de **ayudas directas**, un apoyo económico para 20 artistas con el fin apoyarl+s en su trabajo creativo cotidiano (sin pedir a cambio ni la producción de obra ni otros compromisos)
- y la configuración de una **red de apoyo mutuo**, un complemento de recursos inmateriales, basado en el intercambio.

La selección de l+s beneficiari+s se organizó a través de un sistema de nominación entre pares. Solicitamos la colaboración de seis artistas consagrad+s provenientes de distintas disciplinas cuya práctica artística destaca no solo por su excelencia sino también por su capacidad de crear lazos con creador+s de otras generaciones. Estos artistas contribuyeron de forma altruista con el proyecto pre-seleccionando a un total de 30 posibles beneficiari+s. La selección final de l+s 20 beneficiari+s se realizó junto a un comité de instituciones afines.

Con motivo de CARAVANA, compartimos la experiencia de l+s artistas que participaron de la convocatoria, a quienes les preguntamos cómo les había afectado la pandemia. Estas voces fragmentadas nos ayudan a visibilizar la situación de much+s artistas, y las dificultades a las que se enfrentan en este contexto de obstáculos pero también de nuevos horizontes.

Ya antes de constituirnos como colectivo observamos una falta de implicación institucional rotunda al respecto de los temas que trabajamos, de nuestras identidades y modus vivendi. Si bien a lo largo de estos años hemos visto un inicio de inflexión, una intención general de cambio, desde los inicios de la pandemia vemos un claro retroceso que nos recuerda alarmantemente a la situación de diez años atrás.

El Palomar (Mariokissme y R. Marcos Mota)

Pero es cierto que nuestro sector (artístico y cultural) tiene el sambenito del furgón de cola cuando las economías tiemblan.

Pablo Marte

Tenía la idea de hacer una nueva gira y mostrar mi trabajo en profundidad. Esto se ha visto postergado porque mi movimiento depende también del de mi hija. En mi caso mido bastante los pasos por la responsabilidad con la pequeña y por su salud, es una dependencia del 100%. Entonces, esta pandemia ha dado donde más duele.

Ugía Pedreira

La llegada del Covid-19 paralizó de lleno el trabajo de mi cía. Como proyecto, es una estructura modesta y autogestionada, sin ayudas, ni apoyos institucionales y asumiendo gastos que generalmente no recuperamos. Esta crisis ha remarcado aún más nuestras carencias y necesidades. Ha puesto en evidencia la falta de ayuda y recursos para crear que tenemos en Andalucía, concretamente en Málaga, aunque esto seguramente puede ser extrapolable a cualquier creador de la geografía española.

Ximena Carnevale

Economía de subsistencia: suspensión, reducción y anulación.
2020: 6 bolos y un taller de investigación Teatro Pradillo.
2021: 3 bolos y Encuentros de creación Magalia, Red de Teatros Alternativos.

Mª del Mar Suárez, La Chachi

Aunque suene a perogrullada, a raíz de la pandemia ha habido un antes y un después. Todos los cimientos se han tambaleado. Me cuesta mucho enfocar la práctica artística con la misma actitud que hace un año. Por muy alternativos que nos pintemos, nuestras parcelas neoliberales de confort se han embarrado. Últimamente no estábamos acostumbrados a eso. En otros lugares del planeta sí, aquí no. Una situación que en cierta medida manifiesta nuestra fragilidad y subraya el espejismo del Estado de bienestar.

Rafael Suárez

Ha sido un año difícil. A pesar del desastre económico, quiero remarcar algo que ha mantenido mi ilusión en estos tiempos y es la colaboración con otros artistas. Durante el confinamiento y aunque a distancia, estos encuentros con otros creadores me han hecho sentir cerca y hemos mantenido el circuito activo y vivo.

Paloma Peñarrubia (proyecto BROMO, proyecto MAPA, proyecto FLAMA)

Durante el 2020, solo he realizado dos actuaciones con 1/3 del aforo de público permitido y una colaboración en unos encuentros online en un festival de artes escénicas, por lo que mis ingresos previstos se vieron reducidos un 90%. La mayor parte de los proyectos se han descontextualizado y no se han podido reagendar.

Bárbara Bañuelos

Sin ser totalmente derrotistas, es posible describir algo positivo que el parón obligatorio ha provocado. He podido dedicar más tiempo a procesos creativos personales, y focalizar, o centrar mis esfuerzos, en trabajos que a veces se veían condicionados por la necesidad de atender la demanda de proyectos externos y sus respectivas actuaciones y viajes…

Raúl Cantizano

La pandemia afectó directamente a mi familia, dejé de lado mi producción artística, porque necesitaba centrarme en el duelo.

E1000

La práctica artística, así como la entiendo, requiere de un proceso de investigación y desarrollo constante y por ello, fluido y sujeto a cambios. La intermitencia y subalternidad en nuestro trabajo nos hace más vulnerables pero a la vez con más recursos para afrontar catástrofes y ser resilientes.

Laura Marte

La pandemia me ha hecho hacer poco, muy poco, pero también me ha permitido hacer poquito con poco. Hacer en casa y con lo que aquí tengo, trabajar con quienes están cerca, principalmente con mi hija de dos años, con quien he pasado la mayor parte del tiempo. Además, durante el confinamiento y las restricciones posteriores he vivido el proceso de embarazo y nacimiento de mi segunda hija, lo que me ha hecho aislarme mucho más. Llevo un año centrada exclusivamente en mi familia.

Pili Álvarez

La parte positiva de esta soledad y cambio de vida tan brusco y radical, es que se ha hecho posible conceder mucho tiempo al estudio, del que antes apenas disfrutaba. La parte negativa es que me siento en un largo retiro y con un cierto cortocircuito mental y emocional, después de haberle dedicado a mi vida artística todo mi tiempo, riesgo y vocación. A pesar de todo, la maquinaria sigue soñando… ¡cómo no!

Rocío Guzmán

La pandemia ha afectado enormemente el desarrollo de mi trabajo artístico desde diferentes puntos:
-Se ha retrasado mi proceso de regularización, por ello no he podido acceder a las distintas ayudas por parte del ayuntamiento no sólo de manera artística sino de manera personal también.
- He perdido mi trabajo del que recibía remuneración económica, lo cual ha dificultado mi capacidad de movilización entre otras cosas.
- Al producir arte en su mayor parte de contenido social, me he visto imposibilitada de investigar y de poder relacionarme con otras personas debido al cierre de espacios públicos y al distanciamiento social.

Glenda Zapata

He pasado de tener una agenda de trabajo llena de conciertos a trabajar desde el estudio que he montado en mi propia casa componiendo para compañías de disciplinas performáticas.

Susana Hernández (Ylia)

Los acercamientos y las propuestas caen en saco roto. Empiezo a notar en la desescalada que cuanto más precario se vuelve el contexto, menos oportunidades tengo.

Rosa Romero

Creemos en la música y en su poder de crear cambio social y emocional, sin embargo, el último año ha sido muy duro, muy duro. Intentamos voluntariamente participar en proyectos y seguir conectados con la música, pero la realidad es que hay que ganarse la vida para sobrevivir.

Duo ATHRODEEL, Ahmad&Aseel

L+s beneficiari+s de Caja de Resistencias han sido:
Sara Agudo Millán, artista e investigadora, Barcelona // **Pilar Álvarez**, video-creadora y educadora, Madrid // **Bárbara Bañuelos**, música, investigadora y creadora escénica, Madrid // **Raúl Cantizano**, guitarrista experimental, Sevilla // **Ximena Carnevale**, directora, coreógrafa y bailarina, Málaga // **Amparo de Gata**, actriz y dramaturga, Madrid // **Duo Athrodeel**, grupo musical, Barcelona // **E1000**, artista urbano, Madrid // **El Palomar**, colectivo dedicado a la producción, investigación, memoria, encuentro, exhibición, diálogo y visibilidad política, Barcelona // **Rocío Guzmán**, performer y cantante, Sevilla/Jaén // **Susana Hernández (Ilya)**, compositora, productora de música electrónica y dj, Málaga/Bacelona // **Pablo Marte**, artista, escritor e investigador, Bilbao // **Laura Marte**, artista visual e investigadora, Mallorca // **Pepe Murciego**, artista visual, performer y editor experimental, Madrid // **Ugía Pedreira**, artista, cantautora y activista cultural, A Mariña, Galicia // **Paloma Peñarrubia**, compositora, artista multimedia y activista cultural, Málaga // **Rosa Romero**, actriz y creadora escénica, Málaga/Sevilla // **Rafael Suárez**, artista visual y performer, Madrid // **Mª del Mar Suárez La Chachi**, actriz y bailaora, Málaga // **Glenda Zapata**, artista visual, Madrid

CAJA DE RESISTENCIAS es un proyecto iniciado por la **Fundación Daniel** y **Nina Carasso** a principios de 2021 en el marco del Plan de Recuperación de la Fundación, en colaboración con la asociación **hablarenarte**.

Han contribuido al proceso de pre-selección los/as creadores/as: María Ruido, Cristina Pato, Niño de Elche, Los Torreznos, Teresa Margolles y Guillermo Weickert.

Han participado en este comité de instituciones afines: Mª José Magaña (responsable de Artes Visuales, Instituto Cervantes), Ángeles Albert (Directora Academia de España en Roma), Elena Carmona (ex-coordinación artística, Centro de Danza y Artes Vivas Graner), Tania Pardo (Subdirectora del CA2M), Alfredo Puente (comisario, Fundación Cerezales Antonino y Cinia) y Fátima Sánchez (Directora del Centro Botín), además de representantes de la Fundación Carasso y hablarenarte.

CARAVAN'A (.2)

¡Muchas gracias a tod+s l+s que contribuyeron en esta publicación! Alfredo Aracil Cuidadorxs invisibles (Marta Fernández Calvo y Daniela Ruiz Moreno) – Nekane Aramburu Amanda Alonso del Río – Lydia Garvín – Olalla Gómez Valdericeda – Zlatan Hadžifejzović M Reme Silvestre – Trish Scott – Eliana Otta – Cristina Fraser – Patricia Domínguez

Comisariado editorial: María Alejandra Gatti y hablarenarte
Diseño y maquetación: Anna Solé Tremoleda
Imprenta: Grupo Nuevas Formas Gráficas

Equipo hablarenarte: Flavia Introzzi, Emma Brasó, Elena Pavón, Paula Mateo, Elena Lasala, Sofía de Juan, Mario Hernáiz Ruiz, Mamen Adeva y María Ene Ordorica.

Este periódico se realiza con el apoyo de la subvención a espacios independientes de creación contemporánea del Ayuntamiento de Madrid en la convocatoria 2020–2021.

MADRID